

# El pensamiento de Alberto Masferrer en el siglo XXI

Por *Marta Elena* CASAÚS ARZÚ\*

**E**L VITALISMO TEOSÓFICO como doctrina filosófica y alternativa política es un pilar fundamental en Centroamérica. Si bien son escasos los estudios sobre la importancia de esta corriente en la región, cabe destacar los de Eduardo Devés Valdés, Constantino Láscaris y Regina Fuentes.<sup>1</sup> Sin embargo casi ningún autor ha puesto el énfasis en la enorme importancia que tuvo el vitalismo teosófico —como ideología alternativa al positivismo y al marxismo— en toda la región y que, a nuestro juicio, fue el equivalente al krausismo y al regeneracionismo europeo. Fue incluso más allá que éstos en la medida en que trató de ser no sólo una opción filosófica y educativa, sino un proyecto político centro y latinoamericano.

El vitalismo y la teosofía en América Latina aparecen como doctrinas complementarias que dieron origen a un movimiento social y político sui géneris al cual llamamos *espiritualismo nacionalista* o *vitalismo teosófico*. De éste surgirían varios movimientos sociales que, sin duda, supusieron una alternativa cultural y política para toda la región y que se plasmaron en proyectos regionales de gran envergadura como el Partido Unionista Centroamericano, el Partido Laborista de Arturo Araujo en El Salvador y, sobre todo, la Unión Vitalista Americana de Alberto Masferrer.

Este vitalismo teosófico tuvo diferentes trasfondos: el krausismo europeo, el regeneracionismo hispano y el oriental, así como la vinculación de Masferrer con la teosofía y con el anarquismo, poco estudiada.<sup>2</sup> En múltiples órganos de expresión pública, es-

---

\* Profesora de Historia de América en la Universidad Autónoma de Madrid; e-mail: <marta.casaus@uam.es>.

<sup>1</sup> Constantino Láscaris Comneno, *Historia de las ideas en Centroamérica*, San José, EDUCA, 1970; Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernidad y la identidad*, tomo 1. *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos, 2000; Regina Fuentes Oliva, “Espiritualismo, vitalismo y teosofía en el pensamiento de una red de intelectuales de 1920”, en Marta Casaús, ed., *El lenguaje de los “ismos”: algunos vocablos vertebradores de la Modernidad*, Guatemala, F&G, 2010.

<sup>2</sup> Al respecto véase especialmente el capítulo “La creación de nuevos espacios públicos a principios del siglo XX: la influencia de redes intelectuales teosóficas en la opinión pública centroamericana (1920-1930)”, en Marta Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F&G, 2005; Marta Casaús Arzú, “La disputa por los espacios

pecialmente en revistas, diarios y semanarios, estas corrientes se manifestaron con títulos como: *Vida, La Vida, Vivir, Ariel, Patria, Repertorio Americano, Repertorio Salvadoreño, Alma Latina, Claridad, Orientación* etc. Lo importante del vitalismo, como corriente política, fue su componente democrático, antidictatorial, regenerador y profundamente antiimperialista, que abarcó todos los saberes y las disciplinas e impregnó a instituciones como la Universidad Popular, la Asociación de Estudiantes, la Universidad de San Carlos, la Sociedad Gabriela Mistral y las ligas femeninas en Honduras y El Salvador.

A mi juicio, por su componente anarquista, el vitalismo teosófico centroamericano fue una de las corrientes regeneracionistas más fuertes, que abarcó múltiples espacios públicos socioculturales y políticos y tuvo una clara vertiente socialista y anarquista. Tras el vitalismo se encubría un cúmulo de corrientes dispersas y dispares, pero con muchos lugares comunes cuyos fundamentos filosóficos, políticos y sociales eran similares: espiritualismo, teosofía, anarquismo y socialismo utópico y fabiano.

Además de su fundador y de ser el intelectual que mejor lo difundió, el salvadoreño Alberto Masferrer (1868-1932) influyó en el pensamiento centroamericano con el vitalismo teosófico que desembocó en un proyecto político como fue el unionismo y la Unión Vitalista Americana. En el pensamiento de Masferrer hay una hibridación de varias corrientes: el vitalismo de León Tolstói y Henry George; el socialismo fabiano de Annie Besant y Sydney Webb; el anarquismo y socialismo libertario de Piotr Kropotkin, Pierre J. Proudhon, Élisée Reclus y Jean Grave;<sup>3</sup> las corrientes

---

públicos en Centroamérica de las redes vitalistas y teosóficas en la década de 1920: la figura de Alberto Masferrer”, en Marta Casaús Arzú y Manuel Pérez Ledesma, eds., *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940*, Madrid, UAM, 2004; Marta Casaús Arzú, “El vitalismo teosófico como discurso alternativo de las élites intelectuales centroamericanas en las décadas de 1920 y 1930. Principales difusores: Porfirio Barba Jacob, Carlos Wyld Ospina y Alberto Masferrer”, *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (Universidad de Costa Rica), vol. 3, núm. 1 (mayo-noviembre de 2011), pp. 82-120.

<sup>3</sup> Resulta difícil cuestionar la vertiente socialista fabiana y anarquista de Masferrer al comparar su pensamiento con el de Proudhon, Reclus y Kropotkin, entre los cuales podemos confirmar enormes similitudes: en su faceta de moralistas y de agitadores sociales, en sus denuncias contra la propiedad de la tierra, contra el despilfarro y la riqueza, en su concepto de apoyo mutuo y cooperación, en su percepción de la justicia y de la dignidad y en las soluciones planteadas para erradicar esos males sociales, así como por su idea de un sistema federal. Como opinan Frank y Fritzie Manuel, “esta anarquía utópica —conocida también como comunismo anarquista y/o mutualismo— encontró muchos simpatizantes en Rusia, Europa y América”, cf. Frank Manuel y Fritzie Manuel,

teosóficas e hinduistas de Jiddu Krishnamurti, Curuppumullage Jinarajadasa, Swami Vivekananda, Besant; así como el pensamiento unionista y panhispanista de José Martí, José Enrique Rodó, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Víctor Raúl Haya de la Torre etc. Resulta difícil saber cuál de ellas primaba sobre las demás. Me atrevería a decir que la teosofía y el socialismo fabiano, con influencias anarquistas, constituyeron el núcleo duro de su pensamiento ético-político, influido por pensadores latinoamericanos como Juan Montalvo, Martí, Rubén Darío, Rodó y Mistral en su adaptación centroamericana.<sup>4</sup>

Masferrer expresa claramente el giro de su pensamiento hacia el vitalismo como eje rector de su obra en el prólogo a *El libro de la vida*,<sup>5</sup> y sitúa como punto de partida el año 1927, cuando empieza a escribir en *Patria*, el periódico por él mismo fundado. Considera que a partir de ese año el vitalismo tomó cuerpo y coherencia y que “esas ideas se esclarecieron, y se enlazaron, se ordenaron en mi pensamiento, alcanzando una cristalización que denominé *Vitalismo*: doctrina sintética de la vida, que es a la vez filosofía, religión, arte, ciencia, moral, economía y derecho”.<sup>6</sup>

En textos anteriores a *El libro de la vida* insiste en que el vitalismo no es una doctrina económica, ni es beneficencia o caridad, sino un derecho que todo ser humano posee por el hecho de existir: “*El minimum vital*, que no es artificio económico, sino religión, filosofía y derecho, y que busca y encontrará para realizarse leyes, costumbres, artes, formas de educación y de trabajo de organismos económicos”.<sup>7</sup>

El vitalismo de Masferrer no se inspira en la vertiente orteguiana o nietzscheana, como opinan algunos críticos, sino en las corrientes teosóficas, socialistas fabianas y anarquistas que afianzan buena parte de su pensamiento. Sin duda una de las fundamentaciones más sólidas es la platónico-hinduista en sus conceptos de *espíritu*, *materia*, *cosmos* y *vida*, que posteriormente articuló con

---

*El pensamiento utópico en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1981, vol. II; Víctor García, *Utopías y anarquismo*, México, Editores Mexicanos, 1977; Ángel Cappelletti, *La ideología anarquista*, Madrid, Zero, 1978.

<sup>4</sup> Véanse gráficos adjuntos en Anexo.

<sup>5</sup> “Deseé publicar en pequeños folletos y bajo el nombre de *El libro de la vida* mis artículos y ensayos vitalistas. Éste es el primero de la serie, y seguirán los otros cuando sea posible”, Alberto Masferrer, *El libro de la vida* I, Guatemala, Tipografía Orientación, 1932; y del mismo autor, *Cartillas vitalistas*, colección particular de doña Marta Pilón, inédito.

<sup>6</sup> Masferrer, *El libro de la vida* I [n. 5].

<sup>7</sup> Alberto Masferrer, “Por todos los caminos”, *Patria* (El Salvador, 10 enero de 1929).

el vitalismo georgiano y el anarquismo y la filosofía oriental.<sup>8</sup> De ahí derivaba su planteamiento profundamente igualitario del ser humano: “Nosotros, como las plantas, los animales y las piedras, como todo lo que vive sobre nuestro planeta, respirando el mismo aire, confrontados por las mismas aguas, reanimados por el mismo calor [...] somos distintos y extraños en apariencia, mas en realidad somos y vivimos, *una sola vida*”, vida que para Masferrer y muchos otros teósofos era movimiento, palpitación, ritmo, origen y fin de todo el cosmos.<sup>9</sup> En la correspondencia mantenida con Hortensia Madriz retorna a la idea de la teosofía sobre la unidad en la diversidad y la compara con un árbol:

Así como el tronco encuentra para vivir su elemento que es la raíz y las ramas disponen siempre y necesariamente de su elemento que es el tronco y las hojas nacen y se nutren de su elemento, que son las ramas, así nosotros como los animales y las plantas, nacemos y nos desenvolvemos en nuestro natural e indispensable elemento que es la tierra.<sup>10</sup>

Ante el ataque que algunos de sus colegas desplegaron contra su folleto *El minimum vital*, Masferrer airadamente respondió que el vitalismo no era una invención suya, sino “una fórmula ideada

---

<sup>8</sup> Alberto Masferrer, “Las siete cuerdas de la lira”, *Páginas escogidas*, San Salvador, Concultura, s.f., pp. 13-67. Platón compara en *Fedón* las siete cuerdas de la lira con el cuerpo humano y al alma con su armonía (72e-84b). Cf. el concepto de vida como energía vital en el anarquismo en Gilbert Simondon, *Du mode d’existence des objets techniques*, París, Aubier, 1989; y Gilles Deleuze y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1999.

<sup>9</sup> En las obras de teósofos como Besant, Jinarajadasa o Krishnamurti aparecen siempre unos capítulos dedicados al concepto de *vida*, que analizan la unidad y la diversidad de sus manifestaciones con una dimensión diferente, a causa de la “ley del karma”, que es lo que permite al hombre vivir simultáneamente en tres estadios: la vida terrenal, la astral y la mental. Esta concepción de unidad en la diversidad es la que prevalece en Masferrer, tras un proceso de adaptación con otras corrientes del socialismo utópico, véase Alberto Masferrer, “La escuela vitalista”, *Patria* (19 de junio de 1929); y la similitud de pensamiento con la obra de Annie Besant, *Lecturas populares de teosofía*, Barcelona, Teosófica, 1995; así como con Curuppumullage Jinarajadasa, *Fundamentos de teosofía*, Buenos Aires, Kier, 1994; con Jiddu Krishnamurti, *Education and significance of life*, Nueva York, Harper, 1953; y, del mismo autor, *Freedom of known*, Nueva York, Harper and Row, 1969.

<sup>10</sup> En sus últimas cartas de 1931, antes de morir, vuelve a insistir en la idea de la vida como una y diversa, y habla de escribir su libro definitivo, *El libro de la vida*, como unidad y verdad suprema dedicada al sol, cf. Carta a Hortensia Madriz del 8 de abril de 1928. En otras cartas, 10 y 31 de octubre de 1931, se muestra satisfecho de haber logrado, por fin, plasmar sus ideas con orden y lucidez y le comunica a Hortensia que ha iniciado su obra *El libro de la vida* y que está a punto de ser publicada y con ese dinero podrá reunirse en Perú o Uruguay.

por hombres tan nobles y tan sabios como Henry George, a quien el mundo culto venera como un profeta y cuyas doctrinas están cristalizándose en Australia, Dinamarca, en la Argentina y en otras partes”.<sup>11</sup> Este vitalismo es compartido por muchos anarquistas o preanarquistas a quienes Masferrer cita en sus textos. Lo supone como ejemplo en dos temas fundamentales, la educación libertaria y el reparto de la tierra. En *¿Qué debemos saber?*, obra de juventud, sugiere aplicar los planteamientos anarquistas a la educación: “esa forma de educación y de vida es lo que llaman los anarquistas educación integral, vida integral, y según ellos, así vivirán todos los hombres en una sociedad bien integrada: trabajando con las manos y con el cerebro”.<sup>12</sup>

Es importante resaltar los estrechos vínculos entre Kropotkin, Reclus, Grave, Errico Malatesta, Charlotte M. Wilson y, en segundo lugar, Henry George y Bernard Shaw, quienes compartían círculos y espacios de sociabilidad comunes como el grupo Freedom, el círculo de anarquistas ingleses Freedom Press y el quincenario *Le Révolté*, en donde escribían otros anarquistas. Algunos miembros del grupo Freedom pasaron más tarde a formar parte de la sociedad fabiana, como Wilson, Herbert George Wells y Shaw, a los que se unió el matrimonio formado por Beatrice y Sydney Webb.<sup>13</sup> Casi todos estos autores anarquistas y socialistas fabianos son citados por Masferrer como guías intelectuales o espirituales.<sup>14</sup>

El socialismo fabiano es una corriente reformista procedente del socialismo utópico de Owen, que optaba por la vía de cambios graduales y pacíficos para alcanzar las transformaciones del capitalismo. Su *leitmotiv* era evolución *versus* revolución. El socialismo fabiano fue fundado en 1895 por el matrimonio Webb, pero contó con un ala radical procedente del grupo anarquista Freedom, como Charlotte Wilson y con otros socialistas fabianos de renombre como Annie

---

<sup>11</sup> Alberto Masferrer, “Pega, pero escucha”, *Patria* (4 octubre de 1929).

<sup>12</sup> Alberto Masferrer, *¿Qué debemos saber?*, San Salvador, Dirección de Publicaciones, 1980, p. 8.

<sup>13</sup> Sobre estos temas véanse Sydney Webb, *Ensayos fabianos: escritos sobre el socialismo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985; George Stigler, “Bernard Shaw, Sydney Webb y la teoría del socialismo fabiano”, en *id.*, *Historia del pensamiento económico*, Buenos Aires, El Ateneo, 1965; José Luis Ramos Gorostiza, “Beatrice Webb y el socialismo fabiano”, en DE: <eprints.ucm.es/6735/1/0113.pdf>. Consultada el 15-v-2011.

<sup>14</sup> Cf. Carlos Díaz, *Tres biografías: Proudhon, Bakunin y Kropotkin*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1973; Caroline Cahm, *Kropotkin and the rise of revolutionary anarchism 1872-1886*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989; Ramos Gorostiza, “Beatrice Webb y el socialismo fabiano” [n. 13]; Capelletti, *La ideología anarquista* [n. 3].

Besant, Graham Wallace, Herbert George Wells y Bernad Shaw. Los puntos básicos de su doctrina se fundan en la crítica al capitalismo, a los males que éste conlleva y a la propiedad privada como principal causante de dichos males, y en la necesidad de que el Estado y los municipios impulsen una serie de reformas en la educación, la salud y un sistema impositivo que favorezca a las clases trabajadoras. En materia económica los socialistas fabianos criticaron la teoría de la renta de David Ricardo y recibieron gran influencia de Henry George y el impuesto único. Consideraban que el Estado debía proveer un “mínimo nacional” que asegurase los bienes básicos a todos los trabajadores. También que la cooperación y el apoyo mutuo, además de las reformas desde el Estado, deberían ser el fundamento de la nueva economía. La sociedad fabiana, encabezada por los Webb, participó activamente en la constitución del Partido Laborista así como en la fundación de la London School of Economics, en 1895.

En una serie de artículos publicados en *Patria* en 1928,<sup>15</sup> Masferrer va desarrollando toda su doctrina vitalista que recogerá en *El minimum vital*, texto que reescribió en 1929 y que posteriormente refundiría en *El libro de la vida* y en las *Cartillas vitalistas* recopiladas —con las orientaciones que dejó en una carta manuscrita— por su hermana Teresa.<sup>16</sup> En los artículos de *El minimum vital* relacionados con los fundamentos de la doctrina vitalista de Masferrer aparecen cuatro elementos clave —repetidos a lo largo de todos sus textos sobre el tema— que responden claramente a los principios del socialismo fabiano, a la teosofía y al anarquismo. A continuación presentamos en resumen los aspectos fundamentales de este texto. a) Desde el momento de nacer toda persona posee derechos inalienables que debe procurarle el conjunto de la colectividad, a saber: la familia, la comuna, la provincia y el Estado. El *minimum*

---

<sup>15</sup> Desde el inicio de sus editoriales, en el periódico *Patria* —julio y agosto de 1928—, Masferrer empieza a hablar del *minimum vital* con ese título y desarrolla las bases de su doctrina en varios artículos: “El *minimum vital*” (2 de julio de 1928); “La doctrina del *minimum vital* I: su definición y alcance” (2 de agosto de 1928); “La doctrina del *minimum vital* II: su definición y alcance” (11 de agosto de 1928); “La doctrina del *minimum vital* III: sus fundamentos” (14 de agosto de 1928); “La doctrina del *minimum vital* IV: sus fundamentos” (15 de agosto de 1928).

<sup>16</sup> Carta inédita que nos ha servido de guía para reordenar toda su obra del modo como la presentamos, véase Marta Casaús Arzú, ed., *El libro de la vida de Alberto Masferrer y otros escritos vitalistas: edición crítica de la obra teosófico-vitalista (1927-1932)*, Guatemala, F&G, 2012.

*vital* no es una limosna, es un derecho básico fundamentado en el elemento más esencial del ser humano: el trabajo.

Fuerza que actúa y da vida al individuo, pero también lo contrario un trabajador cuando da una hora de trabajo de su vida está perdiendo la suya en darla a la colectividad y todo trabajo es una obra colectiva y debe de ser recompensado adecuadamente [...] una hora de mi trabajo, de mi tiempo es un valor absoluto arrojado para siempre al abismo de la eternidad: con nada lo puedo sustituir, con nada lo puedo compensar.<sup>17</sup>

El trabajador que da su vida y su tiempo y que lo dona a la colectividad para que ésta pueda dedicarse a otras tareas, debe ser recompensado con el mínimo necesario para reproducir su fuerza de trabajo y vivir dignamente.

El trabajo siempre es colectivo, realizado por el conjunto de la sociedad. De ello se deduce que: “Todos tenemos derecho a que se nos devuelva, siquiera en proporción mínima, *en la de El minimum vital, aquello que hemos dado: nuestro trabajo, nuestro yo*”.<sup>18</sup>

En este razonamiento está clara la idea de valor y plusvalía marxiana y la idea básica de Proudhon y de buena parte del anarquismo mutualista de que el “trabajo es lo único que crea valor y por ello no se puede robar la fuerza de trabajo a los productores. De ahí que para Proudhon, el capitalismo sea un robo”.<sup>19</sup> El autor demuestra que el trabajador no puede adquirir ni siquiera lo que él mismo ha producido porque el salario que recibe por su trabajo es menor que el costo del producto elaborado por él. Tanto Proudhon como Kropotkin consideran que es durante el proceso de creación de valor y generación de plusvalía donde hay que buscar el lucro del

---

<sup>17</sup> Alberto Masferrer, *El minimum vital*, San Salvador, Concultura, 2002, p. 91.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 92. Las cursivas son del autor. La idea de que el trabajo es colectivo funge como uno de los ejes centrales del pensamiento de Kropotkin y de Proudhon de donde surge su propuesta mutualista y de solidaridad. Cf. Díaz, *Tres biografías* [n. 14]; y Cappelletti, *La ideología anarquista* [n. 3].

<sup>19</sup> Véase “Quinta proposición acerca de la propiedad”, en Pierre Joseph Proudhon, *¿Qué es la propiedad?*, Madrid, Júcar, 1982, p. 120. Para Proudhon todo trabajo es colectivo porque es la suma del acaparamiento o de la generación de plusvalía del capital, por lo que el capital puede lucrarse porque no retribuye una parte de trabajo al productor, el salario obrero sólo provee su manutención o su reproducción física. Por ello Proudhon, al igual que Masferrer, ve las enormes potencialidades del trabajo colectivo como un elemento emancipador, cf. Alberto Masferrer, “La doctrina del *minimum vital* IV: sus fundamentos”, *Patria* (15 de agosto de 1928), pp. 95-96; y, del mismo autor, el artículo “La ideología del trabajo según la doctrina vitalista I”, publicado en tres partes en *Orientación* (2, 16 y 23 de noviembre de 1930).

capital, ya que el capital no es capaz de generar valor. Partiendo de esos mismos supuestos Masferrer considera que es indispensable que a los trabajadores se les devuelva al menos parte mínima de su contribución y ese mínimo debe ser lo suficiente para la satisfacción de las necesidades básicas del individuo, de lo contrario, si no se cumplen esos mínimos vitales, el hombre se debilita y degenera. b) Del derecho básico al “trabajo higiénico, perenne, honesto y remunerado en justicia”, pasa a considerar a *la tierra* como un bien básico que todo individuo, por el hecho de nacer, posee como un derecho inalienable y aunque tal derecho no esté fundamentado en *El minimum vital*, sí lo está en muchos otros textos vitalistas como “Economía del *minimum vital*”, “El Estado debe satisfacer las necesidades primarias”, “Ahí va la sonda” y *¿Qué debemos saber?* Posiblemente el hecho de que tales textos no aparezcan en *El minimum vital* se deba a la presión que había sufrido a manos de las oligarquías y los compañeros del partido que le acusaron de comunista y bolchevique por su planteamiento sobre el reparto de la tierra.<sup>20</sup>

Sin embargo en las cartas a Hortensia Madriz, esta idea sigue estando vigente:

Así la propiedad colectiva de la tierra *como elemento* cósmico de la vida, como sustancia esencial de la comuna, del Estado, *es la condición indispensable*, la base, la necesidad absoluta de un orden social, justo armónico, que dé a los hombres la posibilidad de elevarse, de realizar cada uno en sí, el ideal de la verdad suprema. El *minimum vital* es la organización aplicada a la sociedad de las causas primarias, elementales, útiles de la tierra.<sup>21</sup>

De la enumeración de los derechos inalienables, con base en las necesidades primordiales y vitales, que de no satisfacerse “acarrearán la degeneración, la ruina, la muerte del individuo”, pasa a enumerar el decálogo sobre esos derechos elementales: el trabajo, la alimen-

---

<sup>20</sup> Cf. sobre ese tema la carta a Hortensia Madriz del 30 de julio de 1928. En la carta del 14 de noviembre del mismo año, le comenta que está leyendo cuatro conferencias sobre Henry George: “Es algo maravilloso que nos dará mucha luz sobre la cuestión de la tierra”.

<sup>21</sup> Carta a Hortensia Madriz, 9 de septiembre de 1928. En la carta del 16 de septiembre de 1928 le pide que le ayude a redactar el libro *El minimum vital* acorde con estas ideas y que se lo reenvíe con sus comentarios. En la carta del 1º de agosto de 1928 le comenta “He aquí mis planes, que tú quieres saber hasta el último y que van a cristalizar en un partido social, con un *minimum* de aspiraciones y exigencias a favor de los obreros, campesinos, maestros de escuela, sirvientas... Lo que he llamado en *Patria El MINIMUM VITAL* será el esfuerzo y el esbozo de esas aspiraciones”.



tación (suficiente, nutritiva y saludable), la vivienda (amplia, seca y soleada), el derecho al agua, al pan y al vestido, a la asistencia médica y a la justicia, a la educación primaria y al descanso. En otros decálogos incorpora el derecho al medio ambiente, y llama a velar por los derechos de los niños y de los animales. En clara alusión al liberalismo y a las constituciones liberales, plantea, una vez más, que “nosotros, los vitalistas, no queremos oír hablar de soberanía ni de abstracciones de ningún género”,<sup>22</sup> lo que quieren es hablar de derechos reales que permitan una vida íntegra y digna. c) La implicación de todos los actores individuales y colectivos de la comunidad en la procura del *minimum vital*: en primer lugar, el individuo, cumpliendo con los mandamientos laicos expuestos en sus diversos catecismos como: “La religión universal”, “Mandamientos unionistas”, “Cartillas vitalistas”; en segundo lugar, la familia, subordinada enteramente al medio social, la encargada de inculcar en el niño todos estos principios y de cubrirle todas aquellas necesidades básicas; en tercer lugar, *la comuna* como espacio básico societal y, por último, la provincia y el Estado. Estos colectivos conforman una “cuádruple paternidad” desde donde debe impulsarse la doctrina de *El minimum vital*.

Sin duda el principal actor que debe asegurar a todos los habitantes esos derechos es la nación, “sin la cual, toda la existencia es un fracaso, toda criatura humana se degenera y se bestializa”.<sup>23</sup> Resulta interesante que no ponga el énfasis en el Estado ni en la patria —concepto que siempre utiliza—, sino en la *nación*, entendiendo por ella el conjunto de fuerzas y actores individuales y colectivos que —con base en pactos entre individuos, comuna y municipio— conforman la sociedad que negocia con el Estado y con la federación la forma de gobierno con la que se quiere regir. Insiste en que, en primera instancia, es a la nación a la que le corresponde organizarse para hacer cumplir el *minimum vital*: “No es el Estado dando escuelas y otras cosas después de atender a la función principalísima de defender la soberanía, sino *la nación organizada como una gran familia*, la que atiende a la función CAPITAL, PRIMARIA, de procurar vida a todos sus miembros”.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Alberto Masferrer, “Buscamos sembradores”, *Patria* (17 de agosto de 1928).

<sup>23</sup> Josefina Saravia, “¿Qué es el *minimum vital*?”, *Orientación* (13 de octubre de 1929).

<sup>24</sup> Alberto Masferrer, “Vino nuevo en odres nuevos”, *Patria* (10 de diciembre de 1928).

Las cursivas son mías, las mayúsculas, del autor. Estas ideas son retomadas de Proudhon, del socialismo fabiano y del catolicismo social. Muchos autores latinoamericanos estudiaron en Lovaina y estuvieron influidos por la doctrina social de la Iglesia.

En segunda instancia, considera que los principios vitalistas deberán ser ratificados por el Estado, la provincia y la comuna, quienes deberán conseguir que todos estos derechos y servicios sean gratuitos, así como la asistencia médica, la justicia y la educación.<sup>25</sup>

Sin duda alguna Masferrer transita hacia los conceptos de *nación* y de *Estado* diferentes a los decimonónicos; trata de forjar una nación étnico-cultural y de refundar un “Estado social” de la misma manera que otros autores en Argentina, Chile o México están tratando de construir un nuevo modelo con base en el Estado benefactor inglés —que a través del Partido Laborista y de la influencia del socialismo fabiano había ido instaurando los derechos sociales para todos los ciudadanos. Este nuevo modelo tiene que ver con una visión de integración social que vincula capital y trabajo y que unifica doctrinas solidaristas, sociocatólicas con doctrinas mutualistas y, en este sentido, la influencia belga va a ser tan fuerte como la inglesa.<sup>26</sup>

d) *El minimum vital* —como decálogo de derechos inalienables y de preceptos que debe contener toda religión— y el vitalismo teosófico —como fundamento filosófico— son los ejes sobre los que se articula la filosofía, la religión y la proyección social de la obra de Masferrer en tres textos escritos el mismo año y que resumen la fusión de todas sus ideas: *Helios*, *La religión universal* y *El minimum vital*. La articulación de estos tres textos se plasma, de manera clara, en las conversaciones mantenidas con Salarrué —como era mejor conocido Luis Salvador Efraín Salazar Arrué— en donde entrelaza los tres niveles de comprensión de sus textos y de su concepción sobre la vida y el universo.

Podríamos decir que el VITALISMO es el árbol —el árbol inmenso de LA VIDA UNA, visto y sentido a través del cristal religioso de nuestro anhelo, por ser UNO con Dios. Y el MINIMUM VITAL, una rama pequeña de ese árbol: manejable, proporcional a nuestras fuerzas, laborable, susceptible de ser convertida en

---

<sup>25</sup> Los principios sobre la función del Estado en la obtención de los bienes básicos y la educación son propios del socialismo fabiano, *cf. ibid.*

<sup>26</sup> Ya hemos apuntado la influencia del socialismo fabiano en el Partido Laborista inglés, pero conviene resaltar que tanto el presidente Arturo Araujo como Alberto Masferrer tenían un amplio conocimiento del mismo, que sin duda se plasmó en la constitución del Partido Laborista en El Salvador en el que ambos participaron. El artículo “Ahí va la sonda”, *Patria* (1 de agosto de 1930), y otros escritos y conferencias impartidas durante la campaña de Araujo parecen indicarlo, así como las cartas a Hortensia Madriz en las que le dice que está fundando un partido social con los principios básicos del *minimum vital*.

una palanca de máxima eficacia, que nos servirá, si le encontramos un punto de apoyo suficiente para desplazar la vieja, oscura y podrida torre del *régimen social* que nos agota, y para erigir en su lugar, la torre clara, fuerte y alegre de una nueva vida: este punto de apoyo existe, amigo Salarrué, y es el PARTIDO VITALISTA como intentaré demostrarlo en mi carta próxima y final.<sup>27</sup>

Por eso consideramos que el *minimum vital* constituye el eje transversal de toda su doctrina, de su filosofía y de su religión y mantenemos que hay una unidad intrínseca en estas tres obras de madurez, que Masferrer intenta sintetizar en *El libro de la vida* y en las *Cartillas vitalistas* pero que, debido a su prematura muerte, no llegó a articular, como él mismo expresa en el prólogo a *El libro de la vida* I: “La lectura de esta primera serie de artículos vitalistas servirá de comentario a mi folleto *El minimum vital* y también de guía, para rastrear cuáles hechos y emociones me condujeron a formular esa doctrina”.<sup>28</sup>

En esta hibridación de las teorías teosóficas con el socialismo utópico y el socialismo fabiano,<sup>29</sup> Masferrer vuelve a poner el énfasis en el tema de la función que debe cumplir un Estado social para llevar a cabo reformas que permitan gestionar y ejecutar el programa propuesto en *El minimum vital*. Resulta necesario un partido vitalista que “imponga un régimen social, basado en la justicia distributiva y en la cooperación y ayuda mutua y que asegure el cumplimiento de *El minimum vital*”. A ese Estado social, del que habla en varios textos, es al que le corresponde garantizar todos esos derechos redistribuyendo el presupuesto del Estado entre los sectores más desfavorecidos, en vez de destinarlo a bienes suntuarios o a mantener un gran ejército en épocas de paz.<sup>30</sup>

Consideramos que Alberto Masferrer es quizá el divulgador e intelectual más relevante de principios del siglo XX, no sólo por

---

<sup>27</sup> Alberto Masferrer, “El vitalismo y *minimum vital*: conversando con Salarrué III”, *Patria* (19 de septiembre de 1929).

<sup>28</sup> Masferrer, *El libro de la vida* I [n. 5].

<sup>29</sup> No está de más recordar que Annie Besant, una de las principales fundadoras y promotoras de la teosofía y la introductora de Krishnamurti en Europa y América Latina, fue miembro activo del partido socialista fabiano en Inglaterra y contribuyó a la formación del Partido Laborista inglés. Cf. Annie Besant, *Lecturas populares de teosofía*, Barcelona, Teosófica, 1995; y, de la misma autora, “La vida teosófica”, *Estudio* (Guatemala), núm. 5 (1922), p. 286; *The theosophy and the problems of the world*, Londres, Theosophical Publishing House, 1921; y *The problem of the colour*, Londres, Theosophical Publishing House, 1925. Muchos fueron reproducidos en las revistas *Cypactly* (El Salvador) y *Estudio* (Guatemala).

ser un educador del pueblo y de los jóvenes, un luchador por los derechos más elementales, entre ellos a la vida, al medio ambiente, al trabajo y la educación, sino porque logró una congruencia entre pensamiento, vida y realidad social y política, y por eso consiguió convertir su doctrina en un proyecto político de búsqueda de la identidad nacional, regional y continental de la América hispana. La hibridación de su pensamiento y la influencia de su obra han sido tan profundas en toda la región porque en esa búsqueda de identidad de lo propio, en ese intento de singularización de la nación con elementos culturales y sociales particulares, supo conjugar lo particular con lo universal, la diferencia con la búsqueda de un proyecto común y por ello su obra caló tan hondo en el imaginario nacional centroamericano y sigue manteniendo una enorme vigencia en el siglo XXI.

Como muchos otros de su tiempo, Masferrer fue un intelectual que vislumbró la posibilidad de que las clases subalternas, hasta entonces al margen de la nación, se sintieran identificadas con un pensamiento incluyente, tolerante y con raíces propias. Por primera vez obreros, campesinos, mujeres y otros sectores subalternos en la región se sintieron RECONOCIDOS como parte integrante de la patria y REFLEJADOS en ella. Creo que las élites intelectuales y políticas centroamericanas buscan de nuevo en Masferrer el referente y el punto de confluencia y de congruencia para la reformulación de la nación, porque su visión vitalista y regeneracionista quedó plasmada en su libro *El minimum vital* y logró calar en el imaginario nacional y generar consensos entre diversos sectores, lo que hizo posible la recuperación de referentes y símbolos cívicos, culturales y sociales para la formación de la identidad nacional de cada país de Centroamérica y al mismo tiempo como región.

Este fenómeno no fue individual ni se circunscribió exclusivamente a dos o tres intelectuales ilustres en cada república centroamericana, sino que fue fruto de un complejo entramado de redes sociales vinculadas a nuevas corrientes espiritualistas, espiritistas, anarquistas y teosóficas que durante las primeras décadas del siglo XX constituyeron un intento novedoso de ruptura de los paradigmas

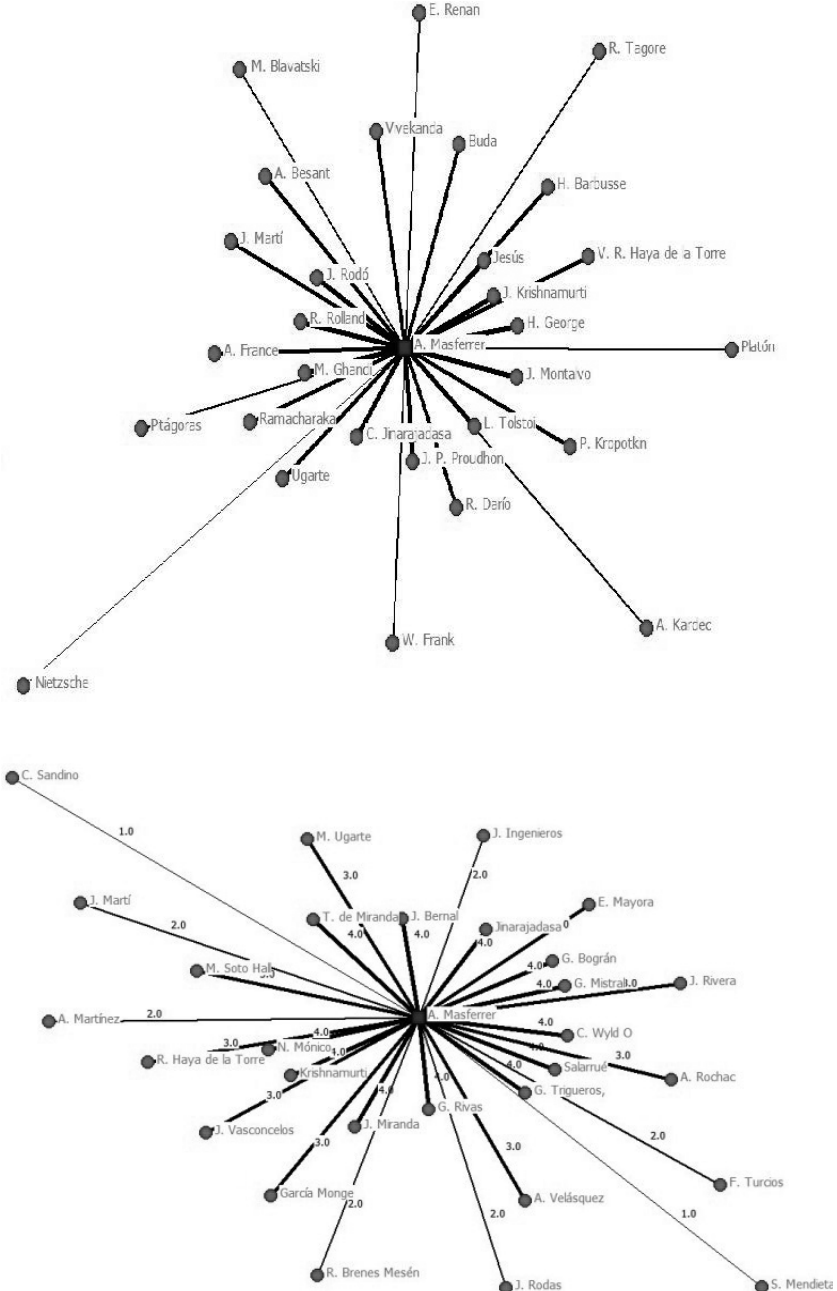
---

<sup>30</sup> Véanse Alberto Masferrer, “El Estado debe de satisfacer las necesidades primarias de los hombres”, *Patria* (15 de octubre de 1929); “No es utópico ni irrealizable el ideal de la doctrina vitalista”, *Patria* (23 de octubre de 1929); y *Orientación* (3 y 10 de noviembre de 1929). En clara sintonía con los principios fabianos, cf. Webb, *Ensayos fabianos* [n. 13], p. 23.

positivistas y materialistas en la región y abrieron nuevos espacios de debate y lucha por la hegemonía política y cultural. Si bien no lograron ganar la disputa por la hegemonía, el marxismo y el liberalismo generaron nuevos espacios de sociabilidad y de debate mediante aproximaciones a problemas no resueltos que daban visibilidad y voz propia a actores sociales —mujeres, campesinos e indígenas— y generaron nuevos imaginarios nacionales en donde la búsqueda de valores propios, basados en lo étnico y cultural, iban a permitir sentar inéditas bases para la legitimidad de las naciones centroamericanas.

## Anexo

### Redes de influencias de Alberto Masferrer



RESUMEN

Fundador y máximo exponente del vitalismo teosófico a principios del siglo XX, Alberto Masferrer fue el intelectual que más influyó en el pensamiento social y político centroamericano que desembocó en el proyecto político del unionismo y en un decálogo de derechos sociales titulado *El minimum vital*.

En el pensamiento de Masferrer hay una hibridación de varias corrientes: vitalismo, socialismo fabiano, corrientes teosóficas e hinduistas y, especialmente, el anarquismo, vertiente poco conocida de su pensamiento. Es por ello que sus ideas cobran tanta vigencia en el siglo XXI.

*Palabras clave:* derechos inalienables, vitalismo teosófico América Latina, anarquismo, unionismo, Centroamérica siglo XX.

ABSTRACT

As the founder and top thinker in theosophical vitalism at the beginning of the 20<sup>th</sup> century, Alberto Masferrer was the intellectual with the most influence on Central American social and political thinking, which resulted in the political project of unionism and in a social rights decalogue entitled *The vital minimum*.

Masferrer's thinking exhibits the hybridization of various currents: vitalism, Fabian socialism, hinduist and theosophical currents, and especially anarchism, a little known inclination of his thinking. This is why his ideas are still current in the 21<sup>st</sup> century.

*Key words:* inalienable rights, theosophical vitalism Latin America, anarchism, unionism, 20<sup>th</sup> century Central America.